



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
PROVINCIAS: » » 3  
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25  
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## NO HABRÁ NEGOCIO

Por más de un concepto, es notable el siguiente largo suelto que publicó *La Correspondencia de España*, en su número correspondiente al día 25 del actual:

« La organización de la corrida á beneficio del Sanatorio en Santander, que se proyecta para el día 17 de Octubre, parece que tropieza con algunas dificultades. No es pequeña la resuelta por Luis Mazzantini, que renuncia al derecho á tomar parte en ella, mereciendo por este acto generoso dicho diestro los aplausos de todo el que se ha enterado de la forma en que se le ha excluido de la combinación de matadores, y por cuya exclusión ha sido y sigue siendo censurada la Comisión organizadora, porque nadie ve la razón para que en la corrida no tomen parte las primeras figuras del toreo, brindándose, como se brindan, á trabajar de balde.

» Pero ahora hay que vencer otra dificultad, y es que no toree Bombita; pues á lo que parece, hay empeño decidido por alguien á quien no queremos nombrar, para que no resulte odiado por la *afición*, en que no tomen parte en la lidia de los Benjumeas, también pies forzados del programa, más espadas que Guerrita y Fuentes; y como el Bombita tiene el mismo derecho que Mazzantini á tomar parte en la corrida, y no parece decidido á renunciar á él, por supuesto toreando gratis, se ha de ver negra la Comisión para desairar la oferta generosa de tan simpático como notable diestro.

» Veremos cómo se resuelven estas imposiciones por las personas que andan arreglando la corrida.

» Confiadamente esperamos, que dada la independencia de todas ellas y la inteligencia de que han dado muestra en asuntos de esta índole, ni en cuestión de matadores ni de ganado se dejarán llevar por otras exigencias que las que sean compatibles con un programa que llame la atención, y lleve á la Plaza de Toros público que la llene y salga del espectáculo satisfecho y sin motivos de dirigir censuras á los organizadores de la fiesta.»

Así se expresa latamente en *La Correspondencia de España*, un señor á quien llamaremos X., si á ustedes les parece bien.

Ante todo, pierda cuidado el Sr. X., y tenga la completa seguridad de que los organizadores de la caritativa y patriótica fiesta, no consentirán que por ningún concepto se reproduzca el escándalo de la corrida del *Reina Regente*; ese escándalo inaudito que, en un país menos desquiciado que el nuestro, hubiera dado motivo á que se depurasen hechos y se exigiesen responsabilidades, y habría puesto además en evidencia apetitos y condescendencias incalificables, que ahora, por fortuna, no tendrán razón de ser.

De los organizadores de aquella vergonzosa corrida, dijo *La Correspondencia* que *¡¡¡se habían cubierto de gloria!!!* De « las personas que andan arreglando la corrida », como dice el Sr. X., no podrá repetirse tamaño elogio; pero les cabrá la satisfacción de haber de-

fendido el dinero de los pobres heridos y enfermos de Cuba, algo mejor de lo que los defendieron los organizadores de la corrida del *Reina Regente*.

No sé á quién puede referirse el Sr. X. al hablar de « alguien » á quien no quiere nombrar, « para que no resulte odiado por la *afición* ».

Si es á la de llevarse el *cinquenta por ciento de las utilidades*, como ocurrió en la lamentable fiesta citada antes, el Sr. X. tiene razón.

Si se refiere á cualquiera otra cosa, hace mal el mencionado señor en venirse con misterios, tratándose de personas que, lejos de andar con tapujos, se han propuesto, por el contrario, deshacer cuantos á su paso puedan encontrar.

Ninguno de los organizadores tiene interés en que los toreros que tomen parte en la corrida sean exclusivamente Guerra y Fuentes, puesto que no ha desechado las nobles y generosas ofertas de Fernando Gómez (el Gallo) y de Reverte, *únicos* matadores que *espontáneamente* se brindaron á trabajar gratis en la corrida, en cuanto tuvieron conocimiento de que se iba á celebrar.

¡Cuánto celo manifiesta el Sr. X. para la buena organización de esta corrida! Es lástima que no hiciera lo mismo cuando se verificó la del *Reina Regente*.

De todas suertes, conviene hacer constar de nuevo, para satisfacción del caritativo taurófilo, que la Comisión organizadora, á cuyo frente figura el dignísimo señor Marqués de Casa Pacheco, no se deja guiar más que por el sentimiento de la Caridad, y está dispuesta á no tolerar lo que otros, que quizá conozca el Sr. X., toleraron en fecha no lejana.

Cuanto á los toros de Benjumea, mis noticias son que, estando el tiempo muy adelantado, y no queriendo abusar de los ganaderos cuya generosidad se pone á contribución con excesiva frecuencia, se ha pensado en aceptar la proposición del Sr. Benjumea, que cede una corrida de primera por la mitad de su precio.

Pero si el Sr. X. conoce ganaderos que tengan toros *regalables* y quieran regalarlos, acuda á la Comisión, y esté seguro de que se prescindirá inmediatamente de la oferta del Sr. Benjumea.

No quiero terminar sin hacerme cargo de los recelos que muestra *El Toreo*, que después de censurar en su último número al Gobernador de la provincia, « que todavía no ha tomado cartas en las escandalosas cuentas de la corrida del *Reina Regente* », como dice el apreciable colega, inserta además el siguiente suelto:

« **Corrida benéfica.** — Parece ser ya un hecho acordado la celebración en Madrid, el 17 del próximo Octubre, á beneficio del Sanatorio que se proyecta establecer en Santoña para los enfermos procedentes de Cuba, y que está patrocinada por el general Polavieja.

» En ella tomará parte el espada Rafael Guerra (Guerrita).

» Aún no se saben más detalles sobre la fiesta.

» Si la corrida se ha de administrar bajo la base de la celebrada en beneficio de los naufragos del *Reina Regente*, valiera más que no se organizara. »

Completamente de acuerdo. Y esté seguro *El Toreo*

de que mientras la Comisión organizadora escuche los consejos de ese « alguien », á quien el Sr. X. no quiere nombrar, « para que no lo odie la *afición* », los heridos y enfermos de Cuba percibirán lo que la caridad deposite para aliviarlos; y ese dinero, que debe ser siempre sagrado, no irá á parar á las arcas de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid.

Aunque la soberbia, la usura y el despecho hicieran lo posible para evitarlo.

Dox JERÓNIMO.

## Nuestro dibujo.

COGIDA DEL JEREZANO

MANUEL Lara (el Jerezano), es un conocido matador de novillos, natural, como su sobrenombre lo indica, de Jerez de la Frontera y sobrino del buen torero José Lara (Chicorro), de excelente recuerdo en los fastos taurinos de hace algunos años. El Jerezano, siguiendo la moda del día, sentó plaza de tal matador de novillos; y en este concepto, tal y como hemos tenido ocasión de apreciarle en su paso por la Plaza de Madrid, es un torero basto y algún tanto desgarrado, pero valiente y de los que matan más entre los de su categoría.

Limitándonos al último reciente desagradable episodio de su vida taurina, á que hace referencia nuestro dibujo del presente número, consignaremos que el día 15 de Agosto próximo pasado, se verificó en la Plaza de Toros de la referida ciudad de Jerez, una corrida de seis reses de la ganadería de D. José María de la Cámara, de Sevilla, que debían estoquear los novilleros Francisco Carrillo y el que motiva las presentes líneas.

Correspondía á éste, como espada más moderno, matar el segundo; y al hacerse la oportuna señal, el Jerezano, que vestía de morado y oro, salió en busca del enemigo. Era el bicho de hermosa lámina, cárdeno, bragado y bien puesto de defensas, y estaba señalado con el núm. 26. El diestro desplegó la muleta y le trasteó bastante bien con dos naturales, uno en redondo, otro ayudado y dos de pecho, citando para recibir; pero habiéndose quedado el toro, la suerte resultó á un tiempo, con una estocada hasta la empuñadura.

En la reunión, sin embargo, el matador quedó enganchado por la chaquetilla en el cuerno del toro, tirándole éste cuatro derrotes y alcanzándole en el último en el cuello y derribándole. En el suelo volvió á cornearle, no pudiendo llegar á recogerle por efecto de la pérdida de fuerzas que la gran estocada le ocasionaba y que le hizo rodar al mismo tiempo que el espada se retiraba á la enfermería, con ambas manos en el cuello, y echando sangre por la boca.

Puede suponerse el pánico que originaría tan espantosa cogida; muchas personas abandonaron la Plaza, y las más animosas corrieron á la enfermería, donde reconocido el diestro, resultó con una cornada en la región maxilar inferior, penetrante hasta la boca, de pronóstico grave, y una fuerte contusión en la mejilla derecha. Lara soportó la primera dolorosa cura con valor y entereza, preocupándose de si el toro había muerto de la estocada.

Afortunadamente, y como sucede con frecuencia y en buen hora, la herida no se presentó con los caracte-

# LA LIDIA



Estab. Tipolitográfico.

*Cogida del Jerezano en Jerez de la Frontera.*

J. Palacios. Arenal, 27.

teres de gravedad que se presumía en los primeros momentos, y el esforzado Jerezano ha ido mejorando de día en día, hasta el punto que pronto se hallará totalmente restablecido y en disposición de volver á la pelea, que es en lo que pone todo su interés y anhelo.

Justo es consignar también que en aquella corrida el compañero del herido, Carrillo, sobreponiéndose á lo difícil de la situación y al barullo que producen sucesos de esa índole, suplió valientemente la falta del otro espada, trabajando con una voluntad á toda prueba, y matando los cinco toros restantes de la corrida con mucho coraje y mayor aplauso de los jerezanos.

Tal es el episodio que hoy ofrecemos á nuestros favorecedores, fielmente interpretado por nuestros distinguidos dibujantes Sres. Chaves y Esteban.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## AL SR. D. ANGEL R. CHAVES

MI ANTIGUO Y QUERIDO AMIGO: Leí con mucho gusto tu bien escrita carta que insertó LA LIDIA en su número del día 2 del corriente, y en que pones de manifiesto, bien á las claras, el *lio, berengenal ó desbarajuste* que reina entre los revisteros de corridas de toros, al reseñarlas y hacer el juicio crítico del trabajo de los diestros que en ellas toman parte. Y truenas contra el relato de hechos no acaecidos; te ves perplejo al leer en lo escrito en un periódico la calificación de malo á lo que ha sido bueno, según tu entender, adquirido en tantos años de observaciones constantes, y llegas á dudar de ti mismo, suponiendo si se habrán cegado los ojos de tu inteligencia, al par que los de la cara.

En tal apuro, con la amargura que da al hombre honrado y veraz la proclamación de la mentira, vienes á mí en demanda de que vea el medio de atajar ese mal, que de continuar así, puede llevarnos á pedir alojamiento al Dr. Ezquerdo, en su célebre manicomio.

¡Pobre de mí! ¿Sabes bien lo que quieres? ¡Erigirme nada menos que en Pontífice máximo de la tauromaquia, sin darme la infalibilidad necesaria para excomulgar á quien no acatase mis preceptos! ¡Imposible! Ni yo aceptaría nunca esa investidura, para la cual me faltan muchos méritos, ni de nada serviría conferirla al mismísimo Francisco Montes, si viviera, porque las diferencias de apreciación en cuestiones tauromacas, son tan apasionadamente sostenidas, como las religiosas y políticas, en que, sin interés particular, no hay quien abjure ni se reselle. ¡Oh! bien sé que por un cariño y un respeto que no merezco, me consideráis muy alto en tauromaquia, *Sobaquillo, Sentimientos, Acharas, El Barquero, El Tío Capa, Paco Media Luna, D. Jerónimo, Varetazos, D. Cándido, Suavidades, El Tío Campanita* y otros que no quiero nombrar aquí, cada uno de los cuales vale muchísimo más que yo; pero también estoy convencido de que si á todos fuese posible reunirlos para dirimir una contienda sobre un hecho taurino, reciente, concreto y por todos visto, saldríamos disparados cada uno en distinta dirección, como metralla de bomba.

¡Crítica de críticas! Ahí es nada lo que se te ha ocurrido: aquilatar los puntos de verdad que en cada revista existieran, las equivocaciones que en ellas resaltasen, las omisiones voluntarias, los errores de apreciación, las frases intencionadas, las herejías tauromacas, las ignorancias, los atrevimientos, lo real, lo ficticio, lo positivo, la... ¡Por Dios, hombre! ¿En qué Belén querías meterme? Ni el laberinto de Creta tendría comparación con ese por tu buena fe indicado. Y no es que la idea sea irrealizable ni mucho menos, si no que de tal modo andan las cosas ahora, que para cumplirla sería preciso elegir un varón... ¡Justo, perito en la materia y sin afecciones particulares? No, no y no. Habría de ser, además de eso, fuerte, atrevido, descarado, con «alma» para devolver por cada insulto un garrotazo y por cada amenaza un puntapie; no á los dignos revisteros que, en buen hora se diga, nunca han traspasado los límites de la más correcta cortesía y excelente compañerismo, sino á esa gente fanática que, obedeciendo á distintos móviles, son más Papistas que el Papa, é inducen á que sigan sus preceptos (?), á los toreros de invierno, á los maletas y á los aspirantes á coleteros, con más al *paisanaje*, que en todas partes compone la *turba multa*, y que en las fiestas de toros abunda más que en otra alguna. Y todavía á ese varón «imaginario» se le tendría, cuando menos, por loco, como se calificó al célebre redactor del *Mengue*, periódico valiente, que echó abajos los saltos, brinco, quiebros, monadas y pantomimas, de quien tú sabes y yo me sé.

Dices que no sabe el torero á qué carta quedarse cuando lee en varios periódicos la apreciación distinta del trabajo que en una misma función, con un

mismo toro, ha ejecutado há pocas horas. ¿Pues no lo ha de saber, querido Angel? A la que más le favorezca; porque todos *semos frígidos*, y hay que conceder que lo mismo que en política, puede haber periódicos ministeriales en tauromaquia, defendiendo y ensalzando cuanto bueno y malo se haga. En lo íntimo de su conciencia puede que se reconozca y reconozca al que se propone elevarle; pero también puede que él mismo se engañe y se crea la mentira. Tú has visto, como yo, no hace muchas corridas, en Madrid, que un *diestro*, entre los varios pinchazos que dió al buey que mataba, atizó una estocada á la atmósfera, porque volvió la cara y algo más; y verías también que por las simpatías personales le aplaudieron la séptima media estocada con que el toro se acostó aburrido; pues bien: observarías que dejando la modestia en el estribo de la barrera, fué mendigando palmas por todo el Circo, montera en mano, para que los papeles dijese dos horas después, á todo el pueblo alto y bajo: ¡Ovación! Y así fué en efecto; unos refirieron el hecho sencillamente, y algún revistero, para ocultar aquello de la estocada al aire, escribió «otra estocada que no pudimos ver por estar distraídos.»

¿A qué carta se quedaron el diestro y el revistero? A la que más les convenía, aunque al arte se le lleve el diablo, y á la verdad se la cierre la puerta con candado para que no se manifieste. ¿Cómo contrarrestar esos dislates, que yo no sé atribuir á otra cosa que á bondad de carácter, á blandura de corazón, á nobleza de alma y al deseo de no perjudicar? ¿Con una crítica de esas críticas, como tú quieres? ¡Imposible! Ese diestro y sus amigos la habían de desautorizar de todos modos, hasta con la injuria y la calumnia; y cuando menos la duda, quedaría escurriendo el ánimo de los que no hubiesen presenciado la lidia, y entraría en el dominio de las gentes desocupadas averiguar si el crítico era joven ó viejo, alto ó bajo, pobre ó rico; su historia y sus circunstancias, y hasta su vida, milagros, virginidad ó martirologio, para sacar en consecuencia que, por ser flaco ó grueso, no entendía de toros ni lo que pesa un adarme.

Deja correr la bola, amigo Chaves, que estamos á fines de siglo, y las costumbres son distintas á las de su mitad, en que era delito la mentira. Hoy es libre la acción, la palabra y hasta la manifestación del pensamiento; y los libros y dogmas que han servido para formar ideas, los desecha la gente nueva, sin atenerse á ninguno. ¿Para qué? Si cada uno de los imberbes neófitos que se llaman aficionados á las corridas de toros, se cree capaz de discutir con Abenamar, Reguera ó López Azcutia, si vivieran.

Sigamos como hasta aquí defendiendo la verdad, que antes de mucho, se abrirá paso en la tauromaquia, según los indicios que se van manifestando bien de prisa, y dejémonos de nuevas ediciones de anabaptistas, que son efímeras siempre. La primera duró poco, porque no propagaba doctrina; la segunda, ya lo sabes: nunca segundas partes, etc.

Dejando á cada loco con su tema, y agradeciendo tu buena voluntad y cariño, quedo tuyo como siempre consecuente amigo,

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## Toros en Madrid.

12.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO. — 29 SEPTIEMBRE DE 1895

Y otro golpecito de alternativa, porque no hay como que una cosa salga mal para que nos empeñemos en entrar por ella, así sepamos que hemos de recibir en la cabeza todos los perjuicios que de la misma se deriven. Sin embargo, por mí, adelante.

Pero en eso de alternativas, se amosó el tiempo y dijo que á él no se le ponía nadie por delante alternando; y hace una semana que la toma todos los días y nos toma el pelo á los madrileños, poniéndonos como chupa de dómine, y la cabeza como un bombo á fuerza de truenos, relámpagos y chaparrones.

Uno de éstos, bien copioso por cierto, á la misma hora de empezar la corrida de ayer, puso á ésta en peligro de suspensión; pero amainando un poco la lluvia, acordó arreglar un tanto el piso de la Plaza y celebrarla, como así se hizo, principiando la cosa á las cuatro y diez, en vez de las tres y media que estaba señalada para dar Mazzantini la investidura al diestro aragonés Nicanor Villa (Villita), ayudado de Bombita, y con el forzado concurso de seis toros de la ganadería de D. José Moreno Santamaría, de Sevilla, que fueron desfilando así *misimamente*:

1.<sup>o</sup> *Tocinero*; berrendo en colorado, aparejado, salpicado, apretado y recogido de cuerpo y bien colocado de astas. Villa le saluda con dos verónicas, buena la segunda. Voluntario en varas, le pincharon cinco veces entre Cigarrón y Chano, por una caída y un caballo muerto, apretando los piqueros en la suerte. Muy incierto en palos, el Chato le coloca un par al cuarteo, desigual, y medio en igual forma, malo; y Hierro otro ídem orejero; y Villita, de grana y oro, después de los cumplimientos entre soldados y entre generales, pasa al bicho, que estaba algo quedado, con cinco naturales y cuatro con la derecha, para una estocada aguantando, algo tendida y caída. (Aplausos de Aragón.)

2.<sup>o</sup> *Gargantillo*; negro bragado, basto, largo, corto y despitorrado de ambos cuernos. Con voluntad y algún poder, toma seis puyazos de Chano, Cigarrón y el Inglés, por cuatro golpes y un caballo. También incierto en banderillas, un Pulga, que no es Santos, cuarteo dos pares, muy malo el primero y pasado el segundo, y Moyano deja uno de frente, superior, y medio aprovechando. Codicioso en muerte, Bombita, de verde y oro, le pasa con cuatro naturales, cinco cambiados, uno de telón y dos redondos, para una estocada en corto, tendida y contraria, saliendo rebotado. Dos pases más en redondo y uno natural, para un pinchazo en hueso, saliendo igual; una estocada á volapié, contraria; dos pinchazos en las tablas, otro sin soltar, otro en las tablas y un metisaca. (Aplausos por la faena de muleta.)

3.<sup>o</sup> *Cachorro*; negro zaino, grandote, con pinta de buey y abierto y fino de púas. Blandote, pero con poder, revolcó tres veces al Chato, Sastre y Cigarrón, dejando un caballo en el ruedo. Levantado en el segundo tercio, Juan prende un par al cuarteo, bueno, y otro á la media vuelta, delantero, y Tomás cuarteo otro bueno. Huyendo unas veces, cobardón y defendiéndose otras, y un ladrón al final, D. Luis, de sepia y oro, deja las zapatillas en el ruedo y empieza la tarea con un desarme. Un pase natural y siete con la derecha, para media estocada á volapié, en las tablas, desprendida. Siguió un pinchazo tomando hueso, en ídem; una estocada á paso de banderillas, perpendicular, pescuecera y contraria; un pinchazo pescuecero y un descabello á la tercera, y ¡ay! con unos sudores...

(Bregar sin zapatillas ó zapatos, suele proporcionar muy malos ratos).

4.<sup>o</sup> *Tabernero*; negro zaino, terciado, fino y muy cortito de pitones. Bravillo en varas cumplió en cuatro, que le pusieron entre Sastre y el Chato, por tres porrazos y un caballo. Quedóse en banderillas, y Luis Regaterillo se lució, saliendo seis veces en falso, para clavar una banderilla al relance y dos á la media vuelta, todo malo; y Galea cumplió con un par al cuarteo bueno y otro aprovechando, pasado. Un pase natural y otro con la derecha emplea Mazzantini para media estocada á volapié perpendicular y con tendencias, otra de igual calidad, un pinchazo en hueso á volapié, una estocada en igual forma, tendida y caída, y un descabello á pulso.

5.<sup>o</sup> *Marinero*; negro zaino, grande, basto y abierto y corto de defensas. No más que cumpliendo en varas, tomó cinco de Macipe, Inglés y Chato, por dos caídas. Incierto en palos, Otioncito y Moyano cuartearon tres buenos pares de banderillas, con lo que pasó distraído al último tercio, en el que Bombita, tras un pase natural y uno cambiado, sufre un desarme. Tres naturales, uno de telón, dos de pecho y uno en redondo, para un pinchazo sin soltar, despuntando el estoque. Tres naturales, dos de telón, tres cambiados y un redondo, para una estocada á volapié, con tendencias, y media estocada mala. A todo esto había cerrado por completo la noche.

6.<sup>o</sup> Entre sombras salió *Neblino*, que era jabonero, grande y de respeto al parecer. Vimos ó presuminos que tomó dos ó tres varas, que mató otros tantos caballos, y que á petición del público salieron los mansos y lo recogieron.

## RESUMEN

Los toros de Moreno Santamaría bien criados y presentados, aunque desiguales de tamaño y hechuras. El último, que no se lidió, parecía el mejor toro, y el primero el más recortado y bonito. En condiciones de lidia, cumplieron regularmente en el primer tercio, y no se dejaron lidiar en los demás sin dificultades. Una corrida de esas que, sin calificarse de mala, no puede decirse que fué buena; pero que positivamente resultó sosa.

**Mazzantini.** — Echó ayer una mala tarde. La faena del tercero le llevó con sus consiguientes y no disimuladas precauciones, ayudado por toda la cuadrilla, y en ella hubo coladas, carreras y achuchones de mayor cuantía. Hiriendo medianamente al principio y desconfiado al final; verdad es que el toro era un pájaro de cuenta. En el cuarto, la faena de muleta resultó casi nula. Entró bien á matar en general, pero con mal resultado. En el resto de la lidia nada de particular. Otra vez será.

**Bombita.** — Para él fueron, como en la tarde anterior, las glorias. En el segundo, la primera parte de la brega fué bonita, elegante y espontánea; después se hizo movida, pero siempre alegre. Hiriendo, con valentía, pero sin dar salida, y tropicando todas las veces. Un poquito más de conciencia hace falta, aun sacrificando algo el valor. A pesar de todo, la faena se hizo pesada por no doblar el toro. La brega del quinto, tan primorosa y valiente como la del segundo, y levantando ruido en cada pase. Hiriendo, con más desahogo, y adoleciendo la faena al final de igual pesadez por la misma causa. Bien en lo demás.

**Villita.** — En el único que mató, el primero, la faena de muleta resultó muy deslucida y apurada, ganándole el toro el terreno en todos los pases, y colándose. Al herir, estuvo muy voluntarioso y eficaz. En algunos lances y quites, procurando agrandar. En suma, una alternativa y un matador más, sin traspasar los límites de lo vulgar, ni acusar, por ahora, síntomas de traspasarlos. ¡Nada, nada, vengan alternativas!

Dices, y así lo consiguió la prensa, que Guerrita había concertado con Villita darle la alternativa en las corridas del Pilar de Zaragoza; pero impaciente el aragonés, é instado con fines no muy católicos, á pesar de su capa de jesuita, por el famoso Bartolo, para que adelantase su *debut* en esta Plaza, el diestro cayó en la red, y accedió á los deseos del empresario, consumando ayer su mismo sacrificio. ¡Oh, consecuencia taurina! En el pecado llevará la penitencia... y «para verdades, el tiempo y para justicias, Dios.

Con las banderillas quedaron mejor Tomás, Moyano y Otioncito; bregando, como siempre, Juan; y de los jinetes, Chano y Chato.

La Presidencia bien, salvo en lo de consentir que se desenchiquera el último toro, y la entrada media Plaza apretadilla.

Y á fin de compensar esta sosa, se dice que habrá el jueves novillada, toreando en la Plaza de esta villa Guerrito y Padilla.

DON CÁNDIDO